

Amada Negra Amada-Pueblo

Siete facetas del Amor Liberador

1. Buscarte, Amada Negra mía

Bajo la memoria de más de cien años de presencia
claretiana en el Chocó 1909-2019

Gonzalo María de la Torre Guerrero CMF

Quibdó · Chocó · 2020

Amada Negra, Amada-Pueblo Siete facetas del amor liberador

Autor: Gonzalo María de la Torre Guerrero CMF
Quibdó (Chocó) – Colombia
Uniclaletiana, 2020

1. Poesía teológica- 2. Mística- 3. Evangelización- 4. Teología de la Liberación- 5. Negritud-
6. Afrocolombianidad- 7. Afrochocoanidad- 8. Amor- 9. Cantar de los Cantares- 10. Paz

© Gonzalo María de la Torre Guerrero CMF
© Uniclaletiana

Amada Negra, Amada Pueblo. Siete facetas del amor liberador. 1. Buscarte, Amada Negra Mía
ISBN Obra Completa: 978-958-52151-3-9
ISBN Volumen: 978-958-52151-5-3

Regente: Luis Armando Valencia Valencia CMF
Rector: José Óscar Córdoba Lizcano CMF
Vicerrector académico: Manuel Beltrán Espitia
Coordinador del Sistema Editorial: Efraín Arturo Ferrer de la Torre
Diseño y diagramación: Pato Amarillo
Ilustración de portada: Efraín Arturo Ferrer de la Torre
Dirección Calle 20 No. 5-66 / Barrio La Yesquita

Servicio de publicaciones
Editorial Uniclaletiana
Fundación Universitaria Claretiana
Quibdó (4) 672 60 33 - CAT Medellín (4) 6045780

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por ningún sistema de recuperación, de información en ninguna forma ni por cualquier otro medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación sin permiso previo por escrito del autor.

Impreso en Editores Publicidad
Medellín 2020

CONTENIDO GENERAL

Presentación	5
1. De noche y sin ninguna luz que alumbre (La búsqueda del Pueblo tiene riesgos)	7
2. Tuve que reanudar la dura marcha (La difícil búsqueda del Pueblo Negro)	18
3. No supe hallar tu rastro (La huella del Pueblo Negro se pierde a cada instante)	27
4. No tengo, pues, disculpas, mujer-Pueblo (No hay que buscar al Pueblo Negro entre los poderosos)	38
5. Repósate un momento (Toda búsqueda exige reflexión)	49
6. Volverás a emprender la larga ruta (Siempre hay motivos para seguir buscando al Pueblo Negro)	61
7. Sintiendo tu llamada, Negra ausente (Buscar a Dios sin Pueblo es autoengaño)	68
8. Rezando a un cristo falso me entretuve (La falsedad de una religión sin cercanía al Pueblo y a su cultura)	80
9. Y yo -¡tonto de mí!- seguí en lo mismo (Imágenes de Cristo que nos separan del Pueblo)	96
10. Buscaba y rebuscaba por doquiera (Buscar al Pueblo sin su cultura es no buscarlo)	111

11. Cansado de buscar, me hallé sin Pueblo (La falsa política que conquista al Pueblo con mentiras)	126
12. Yo sé que en el amor hay mucha ausencia (Las posibles presencias del amor, en sus ausencias).	143
13. Yo quisiera, mi Negra, repetir (Por fin el Encuentro, después de tantas búsquedas).	151
14. Buscar al otro es abrir espacios (Amor vs. legalismo)	163
15. Un encuentro en paisaje de Calvario (Pasión, muerte y resurrección del Pueblo)	184
16. Amor que estás escondido (Diálogo de amor, después del Encuentro)	199
Índice de temas	210

PRESENTACIÓN DE LA OBRA

Una búsqueda épica

“Sin la verdad es nulo todo amor,
la falsedad anula todo esfuerzo,
frente al amor no valen los silencios”.

Gonzalo María de la Torre Guerrero

He aquí, Amada Negra, Amada-Pueblo, el “Cantar de Amor que te buscó sin tregua, en centro y periferia”. He aquí el periplo del Amado que viaja -en tu búsqueda- sin otro mapa y sin más brújula que su voluntad de amar y de encontrarte, sí y solo sí porque encarnas al pueblo negro despojado de su historia y de sus orígenes arrancado y suplantado, negado hasta su desaparición geográfica y demográfica, sometido a escarnio por los oprobiosos poderes de quienes se ocultan detrás de dilemas falsos y de las fake news en boga, ninguneado por el racismo disfrazado de condescendencia y solidaridad.

El camino de esta búsqueda es un camino colmado de riesgos y distracciones ideológicas, plagado de cristos falsos de todos los materiales y tamaños, de modelos de iglesia discordantes con el nombre de Jesús al que invocan. Es un camino de cuya senda correcta fácilmente puede apartarse hasta el más baquiano, si se deja distraer por los espejismos autócratas de quienes desprecian la vida, la cultura y la organización del pueblo al que este camino conduce. Por ello, para transitarlo, el Amado se despoja de sus antiguas e impuestas creencias, rompe

sus paradigmas teológicos y sus esquemas mentales de dominación, para entender lo que el Maestro Gonzalo María nos muestra, con rigurosidad de teólogo y estética de poeta, a lo largo de este volumen: que no hay que buscar al pueblo negro entre los poderosos; que Dios se la juega solamente por el Pueblo y por eso es falsa toda religión lejana al pueblo y a su cultura; que, aunque abunden, no todos los crucifijos de las paredes y los edificios y los templos son portadores de la imagen de Dios; que es impúdica y falsa la política que engatusa al pueblo con mentiras y dádivas; que el amor no está exento de ausencias ni contradicciones, ni todos los encuentros de amor ocurren en lechos adornados con pétalos de rosas... Y así, renovado, el Amado emprende la marcha por dicho camino, “de noche y sin ninguna luz que alumbre”, revestido de su fe de enamorado que entiende que “la búsqueda y el hallazgo del Pueblo oprimido ciertamente significan un largo y difícil camino. Sin embargo, tiene su compensación, que no es la del poder o la del dinero, sino sencillamente la del amor”.

Épico es siempre el camino del Amor y épica es la búsqueda con la que todo amor verdadero empieza.

Julio César Uribe Hermocillo
Quibdó, octubre 1° de 2019

1

De noche
y sin ninguna luz
que alumbre...

(La búsqueda del Pueblo tiene riesgos)

Ya tenemos dicho que se llama Teología de la Liberación a la reflexión que se hace sobre Dios, a partir del Pueblo oprimido que experimenta su acción liberadora. En esta teología el Pueblo ocupa un lugar sobresaliente, pues pensar sobre él y su situación lleva a reflexionar sobre lo que hace Dios para sacarlo de las diversas situaciones de opresión que lo envuelven. Por lo mismo, el primer paso que da esta Teología Liberadora es saber encontrar al Pueblo, buscándolo donde esté, para ponerlo, de manera permanente, en su propio horizonte, tratando de hacer con él lo que Dios hizo en el Antiguo Testamento: ver su opresión, escuchar sus quejas contra sus opresores, detallar sus sufrimientos y bajar a liberarlo, sacándolo de la opresión (Ex 3,7-8).

Buscar al Pueblo es emprender un largo y difícil camino. A una buena parte del Pueblo Afrodescendiente colombiano, la historia, o mejor, los poderosos que han gobernado nuestra historia, lo arrojaron a esa parte de selva llamada Chocó, donde ya lleva varios siglos sin que la madre Colombia llegue a buscar a este hijo como lo merece. Cuando lo ha buscado, lo ha hecho para explotarlo, para extraerle sus riquezas, no para dejarle desarrollo adecuado.

Sin embargo, este Pueblo sigue esperando que el Amor llegue a sus ríos, a sus selvas y a sus comunidades humanas; que alguien quiera hacerle compañía, para emprender con él una nueva historia de liberación. Saber buscar a este Pueblo y llegar a encontrarlo es una gracia que ordinariamente ocurre como fruto de tesón y perseverancia. El Pueblo Afrochocoano ciertamente está en un lugar geográfico conocido, identificado. Pero este lugar geográfico lo debemos convertir en lugar teológico de encuentro con Dios, y aquí viene lo difícil, lo que sólo logramos con riesgo y con entrega, que es lo que nos asusta.

Acompáñame, lector(a), en esta difícil pero fascinante búsqueda del Pueblo afroatrateño que, simbólicamente, remedando a los Profetas, toma forma de mujer (Os 2; Ez 16; 23), a la que le ofreció su amor como a una Amada campesina

ennegrecida por el sol (Ct 1,5-6). Se trata, simbólicamente, de buscar a todo un pueblo, representado en una hermosa Mujer Negra que, prefigurando a su Pueblo Negro, está esperando que alguien la busque, para emprender una historia de liberación aún no plenamente vivida.

[Voz del Amado]:

- (1) **De noche y sin ninguna luz que alumbre,**
salí sin rumbo cierto,
porque, alocado, quise
buscarte hasta encontrarte, amor inquieto,
amor perdido, amor nunca gustado,
que siempre vas huyendo
de tu secreto Amado,
dejando en desamparo su alma herida,
y haciendo que su amor enamorado
se quede con suspiros
y con besos apenas dibujados,
ya que tú le dejaste
tu bello amor apenas insinuado.

No sé por qué, ni para qué miré
tus ojos, tanto tiempo deseados.
Tu mirada, un instante percibida,
tan hondo me ha calado,
que ya no hago otra cosa que sentirla
y buscar esos ojos agradados,
de tanta inmensa paz,
que a los míos dejaron hechizados.

En buscador de amores convertido,
tus ojos por doquiera voy buscando
y, por no hallarlos, soy errante,
que una pena de amor está pagando.

(2) **Tu forma de mujer**

busqué doquiera, siempre esperanzado,
y, donde pude, allí paré mi pie,
cansado, sí, mas nunca derrotado;
soñando en encontrarte,
por eso, ilusionado;
por conocerte, Negra de mil Sueños,
en mi alma entusiasmado,
sacando tu figura del secreto,
en que mi amor celoso te ha guardado,
porque me encuentro en temores muy asido
y con mi pecho en dudas abrasado,
con ilusiones, pero entristecido,
con esperanzas, pero desdichado.
Por no tenerte a ti,
mi corazón se encuentra fragmentado.

(3) **Tu voz quise escuchar,**

aunque lejana:
creí sentirte cuando hablaba el viento,
soñé palparte cuando hablaba mi alma.
Y de ellos aprendí sencillamente
que el hombre siente el eco
de una voz ancestral,
-voz de mujer- que siempre lleva dentro,

en ese mismo sitio que él reserva
a ese otro ser-mujer, llamado Pueblo,
de esencia femenina,
pues lleva ese misterio
que, cuando lo descubres, te enamora
y, al amarlo, te quema con su fuego.

- (4) **¿Qué tienes, tú, mujer,**
qué tienes, Pueblo,
que de día me pides que te sueñe
y de noche me robas todo el sueño?
- (5) **Mi voz quiere callar y quiere hablarte:**
si tú apagas tu voz, te doy silencio;
mas, si me das tu verbo,
en diálogo palabras yo te entrego.
¡Los dos desarrollamos los aprecio,
los dos inauguramos los desprecios!

[Voz de la Amada]:

- (6) **En esa voz de pueblo y de mujer**
que dices llevas dentro, allí en el alma,
te quiere hablar tu Amada:
Que no te extrañe, pues, mi voz de Negra,
que viene de esa entraña consagrada,
fecunda, oscura, fuerte y misteriosa
que todos llaman África.
Es voz de lejanía, ciertamente,
pero que yo la quiero hacer cercana.

- (7) **Quizás esperas otra voz que arrulle**
tu ser americano. Y haces bien.
Lo bello de esta América naciente
es esa realidad que sabe ser
a veces blanca o negra,
o bien mestiza o india,
pero siempre con un solo querer:
querer de pueblo que aún resiste vivo,
arrullando dolor y atardecer,
cobijando esperanza y resistencia,
despertando valor y amanecer.
- (8) **Aunque la voz que esperas sea otra voz,**
esta noche te quiere hablar el eco
de todo lo africano que hay en ti,
y que, por siglos se quedó allí dentro.
El eco te lo aviva una mujer,
en la espesura de su cuerpo negro.
No te asustes. Será sólo un instante,
pues debo partir luego,
pues eco de memoria
yo debo seguir siendo,
mientras no se aparezca en mi horizonte
un Amado que esté tras mi recuerdo.
Quizás, aún no te halles preparado,
para palpar qué encierra el cuerpo negro
de quien, por ser mujer,
también se siente Pueblo.
Por eso, amado extraño,
déjame seguir siendo sólo un eco

allí en tu corazón,
hasta que llegue el tiempo
en que tú te apoderes de mi historia
y con mi negra historia me des cuerpo.
[Voz del Amado:]

- (9) **Quisiera que soñáramos los dos**
un mismo sueño de eco en la manigua:
mi voz llamando en selva apretujada
y un eco respondiendo noche y día.
No sé por qué, pero presiento, Negra,
que ese eco es tu negrura presentida,
soñada y anhelada
y en amor, que es futuro, convertida.
¿Se equivoca mi amor si te convierto
en un eco de selva compartida,
en un eco de amor y poesía?

[Voz de la Amada:]

- (10) **Con voz del Pueblo que llevas dentro**
-aunque presiento que sin saberlo-
te habla la Amada,
la Negra-Pueblo que no esperabas
y, por lo mismo,
Negra ignorada, nunca buscada,
nunca sentida
como una Amada.

- (11) **Nunca he esperado**
que me buscaras,
pues a “las negras” (a un pueblo esclavo)
para sirvientas, para la cama
nos han buscado.
¡Amor no existe en conquistadores,
humillaciones son sus amores!
- (12) **Pero, la historia**
ya ha demostrado
que madres negras
han engendrado,
en toda América,
amor, ternura, paz, alegría,
en selva inmensa,
fe y rebeldía, rabia y orgullo,
mas sin violencia,
ritmo y canciones de gozo y llanto,
en resistencia,
entre rumores de lluvia y río,
entre la calma de atardeceres,
en la esperanza de amaneceres,
en la belleza de selva espesa,
en la nostalgia de África Negra,
que nunca muere en nuestra conciencia.
- (13) **En selva y río, en cielo y choza,**
me preguntaba:
¿Existe amor?
Y, como nadie me respondía,

yo allí aguardaba.
Y me di cuenta, mi Amado ausente,
que, como Pueblo,
en gran secreto, yo te esperaba,
pues como Pueblo te deseaba.
¡Un amor loco me torturaba!

- (14) **Y la respuesta a mi larga espera**
yo siempre ansiaba
que me la diera
alguien que fuera de carne y hueso,
un ser humano a quien le doliera
no haber hallado, ni haber palpado,
ni haber amado
al ser-leyenda que lleva dentro,
hecho de sueños,
de mil quimeras,
fuera del tiempo...
¡Yo le sería su amor concreto!
- (15) **En fantasías tú me buscabas...**
Aún no sabías lo que esta Negra,
-lo que este Pueblo- significaba.
- (16) **En cuerpo negro yo te he esperado:**
cuerpo concreto,
con mi negrura que tanto aprecio
y, sobre todo,
con el encanto que tiene el beso
que, con mi Pueblo, en amor te ofrezco.
¡Nos falta sólo el soñado encuentro!

- (17) **Siempre he sentido que amar exige**
cuerpos concretos,
cuerpos que expresen
lo que está dentro,
y que demuestren que no hay secretos.

Por eso, Amado, yo te esperaba,
en una espera toda silencio.
Porque el bullicio tan solo deja
mentes cansadas, amor superfluo.

[Voz del Amado:]

- (18) **Quisiera susurrarte,**
y decirte a tu oído, sin afán,
que ya no quiero sueños,
sino asirme a tu entera realidad
de mujer hecha vida,
de Negra que revela humanidad,
en historia de tanta indignidad.
- (19) **Quisiera confesarte,**
mujer de carne y hueso, terrenal,
que mucho sueño estorba
y nos hace vivir de lo irreal.
¡Tu cuerpo no es quimera, es realidad!
- (20) **Sin embargo, quisiera suplicarte,**
mujer de mil esperas, soledad,
que esperes un poquito, nada más,

que hoy no mates mis sueños,
que un día los verás hechos verdad.

[Voz de la Amada]

- (21) **Amor siempre soñado,**
ahora yo me marchó,
para tornar al fondo de tu ser,
lugar de donde, en sueños, me has sacado.
Te queda la tarea de buscarme
no ya en los sueños que se quedan dentro,
sino en el Pueblo, afuera masacrado.
- (22) **Amar al Pueblo no es amor-quimera,**
que lleva a falsa vida y falsa espera.
Si es Pueblo Negro, es aceptar entera
su historia dura, resumida siempre
en el alma y el cuerpo de una Negra.
¡Amar al Pueblo Negro, es cosa seria!